

36
Le adjunto, respetado y querido
del amigo, un artículo donde
hablo de Ud. Esperamos impa-
cientemente sus memorias. Recuerdos
del padre Taxonera. Le felicito
por su actitud digna frente
a cualquier crimen

ALBERT MANENT

Craywinckel, 24

Telèfon 247 60 69

Barcelona-6

He leído el simpáximo
libro del Padre Rague, que
puedo comentar.

Un gran abrazo

Julio Rague

HA MUERTO EL REVERENDO JOSEP SANABRE Y SANROMA

Antiguo archivero diocesano, publicó numerosas obras de historia de la Iglesia y de Cataluña

En un día de Resurrección, con sus amigos lejos de la capital, se nos ha ido mossèn Josep Sanabre i Sanromà, después de unos años de retiro de una actividad incansable en el ministerio sacerdotal y en el de la investigación.

Era el benjamín de una generación de clérigos ilustrados, muy afines a los círculos intelectuales catalanes. Le precedieron Miquel d'Espugues, Ignasi Casanovas, Lluís Carreras, Carles Cardó, Higiní Anglès... Mossèn Sanabre tuvo la porfía de querer conciliar el servicio a la Iglesia y a la investigación histórica. Sacerdote desde 1915, cursó los estudios de archivística en Roma en plena República española, paradójicamente, cuando desde 1927 era archivero diocesano de Barcelona. Le había oído contar que en su inclinación a los estudios sobre el pasado de la Iglesia y de Cataluña tuvo una influencia decisiva la lectura de un artículo de Roviri i Virgili, publicado en «Revista de Catalunya» hacia 1925, «La gran pietat de la nostra història».

Tres sectores principales merecieron su atención como erudito: la iglesia de Barcelona, la guerra de los «Segadors» contra Felipe IV y los avatares de las tierras rosellonesas, luchando contra la implacable asimilación del jacobinismo francés. Su obra primeriza fue «Los sínodos diocesanos de Barcelona» (1930) y luego la guía del archivo diocesano de Barcelona (edición de 1934 y de 1941) y el de la catedral (1948).

Un libro de gran valor documental, escrito en una época todavía lacerada, fue el «Martirologio» (1943), dedicado a estudiar minuciosamente, caso por caso, el número de los sacerdotes y religiosos diocesanos que fueron inmolados durante la guerra civil. En este periodo la actividad y la valentía de mossèn Sanabre fueron memorables. Escondido en casa de unos amigos, se entregó en los aciagos días de agosto de 1936 durante un registro de elementos incontrolados que pretendían arrebatarse al jefe de familia. Fue llevado al piso de Cambó, donde estaba instalado Escorsa, uno de los jefes de la FAI, que para andar tenía que servirse de una muleta. Depurador implacable de los supuestos o reales fascistas, muchos de los que salían de su despacho, a las pocas horas pasaban el Rubicón de la eternidad. El diálogo, me lo había contado gráficamente varias veces, fue como sigue: «Vós sou capellà?» «Sí —respondió mossèn Sanabre—. ¿I què?» «Res», replicó Escorsa. «Doncs ja hem acabat, perquè vós em podeu matar, però mai no em podreu feu adjurar dels meus principis.» Escorsa, impresionado, empezó a seguir la vehemente y rigurosa dialéctica de nuestro eclesiástico y le soltó en seguida, casi pidiéndole disculpas. Al relatar este hecho, mossèn Sanabre nos decía que salvó su vida, en primer lugar, gracias a la Providencia, y luego por no haber ocultado su condición de sacerdote. A los pocos días entró en contacto con los sacerdotes que en Barcelona organizaban el culto clandestino. Y llegó a ser uno de los más directos hombres de confianza del padre Josep Maria Torrent, del Oratorio de San Felipe Neri, que fue nombrado vicario general por el obispo Irujo poco antes que éste se escondiera en casa de la benemérita familia Tort. Debido a su temple y a no temer a la muerte, mossèn Sanabre —que fue una especie de funcionario de la Generalitat, muy ligado a la gran figura del archivero Agustí Duran i Sanpere— se paseaba por Barcelona con cierta tranquilidad y luego iba a los pueblos a organizar la red de una iglesia en las catacumbas que, pasados los «Fets de Maig», cada vez salió más a la superficie y fue perfectamente tolerada. Mucho sabía el mossèn de los contactos entre el padre Torrent y el cardenal Pacelli, por una parte, y por otra, con el fogoso y noble ministro de Justicia de la República, Manuel de Irujo, católico practicante, y que quería reconstruir el culto público partiendo de la red clandestina del padre Torrent. La historia es compleja y escapa a esta crónica, Irujo, por fortuna viviente, nos dará su versión en las memorias que va escribiendo.

Los libros de mossèn Sanabre sobre la historia no eclesiástica fueron polémicos, pues tal era su temperamento, pero buceó año tras año, en los archivos de París. Así aparecieron el monumental «La acción de Francia en Cataluña» (1956) —que tanto gustaba a Vicens Vives; «El Tractat dels Pirineus i la mutilació de Catalunya» (1960) y «La resistència del Rosselló a incorporar-se a Francia» (1970).

Después de la guerra, reordenó el archivo diocesano, salvado en 1936 por Duran i Sanpere y la Generalitat, y clasificó, o hizo, un millón de fichas. Fue pionero, ya superado el trauma de la guerra, y se convirtió en uno de los protagonistas de las vindicaciones catalanas. Le recuerdo —creo que era 1957— cuando se reunió en un coloquio a Martín Artajo, a propósito de la división por el

Estado de las diócesis. Su despacho del archivo fue un lugar de tertulia y de amistad, una pequeña ágora para sacerdotes y laicos. No temió jamás el enfrentamiento con autoridades civiles o eclesiásticas. El abad Escarré o el nombramiento de obispos catalanes fueron momentos o personajes cruciales en su vida. Asistió también al congreso de Munich, de 1962. Había acompañado a Dom Sturzo en su viaje a Barcelona. Y colaboró profusamente en la prensa, desde «El Matí» a «La Vanguardia».

El inolvidable amigo, que durante la guerra bautizó a una de mis hermanas en Viladrau, ha dejado una fundación de estudios eclesiásticos para que su obra perdure y no se trunque. De ello nos podría hablar uno de sus íntimos tertulios, también sacerdote e historiador: Joan Baltà. Su personalidad, su temple, su fe en la Iglesia, a pesar de sus miserias, siempre me impresionaron. Porque mossèn Sanabre no temía a la verdad, aunque a veces en su apasionamiento temperamental (era de Bonastre, en el límite del Penedès y el Camp de Tarragona) también pudiera equivocarse. — Albert MANENT.

CONSTRUCCION DE QUINIENTAS VIVIENDAS POR EL SISTEMA DE FABRICACION EN SERIE

El equipo Bohigas, Martorell, Mackay proyecta un sistema de vivienda residencial según la moderna tecnología

Recientemente se está planteando en España, de acuerdo con las corrientes de arquitectura que tenga en cuenta las exigencias de la moderna industria. Hablando con propiedad, de prefabricación. Los modos artesanos de construir, a escala, el diseño pormenorizado, la obra personal. Pero poco a poco, los artesanos exigen también imaginación y nuevas soluciones, muchas veces a gran escala. Como una Ciudad Satélite de Cornellá y pongamos por caso una obra «de autor» como la de Correa tiene que haber un puente, un modo de vivir la inmensa mayoría de las viviendas, sólidas y habitables, que faciliten la existencia a sus moradores y hagan un nivel humano. Y esto, repetimos, para muchos.

Por nuestros lares algunos arquitectos, entre ellos el equipo de Bohigas-Martorell, tiempo a esta parte a la construcción y aplicar su saber artesanal, el aprendizaje en la investigación propia y en definitiva en una formación conseguida a través de la moderna tecnología defendiendo al mismo tiempo las inquietudes culturales, hispanas en parte suscribiría la generación joven de arquitectos.

Bajo índice de industrialización

Concretando: en Sardanyola se está construyendo la primera fase de un conjunto de viviendas —unas quinientas de momento— hechas a base del sistema de «prefabricación pesada» por una firma del mercado y cuya oficina técnica está en manos del equipo mencionado. Oriol Bohigas dice:

—La industria de la construcción ha sido hasta ahora la menos desarrollada y en realidad la menos «industrializada». La verdad es que se está construyendo con materiales bastante semejantes a los de hace cien o doscientos años. La construcción sigue basándose en la superposición de elementos pequeños y la multiplicación de la mano de obra, con unos métodos totalmente artesanales. Y esto se acaba.

—Pero algo habrá avanzado la «industria de la construcción»...

—El único avance importante en este campo han sido dos sistemas: el llamado de «encofrado-túnel» y el de prefabricación de paneles pesados que luego se llevan a la obra y se montan allí. El futuro inmediato de la construcción está en la prefabricación pesada, y se está demostrando hoy en Europa que lo único que funciona como instrumento de industrializar la construcción de un modo efectivo es la prefabricación de este tipo. Esto es un hecho no sólo en los países de economía capitalista sino también en los de economía socialista. Ello a mi modo de ver ya sería suficiente para que los arquitectos se replanteen sus posturas críticas, estéticas, sociológicas, etc., que en buena parte han tenido hasta ahora.

Resistencia de los arquitectos

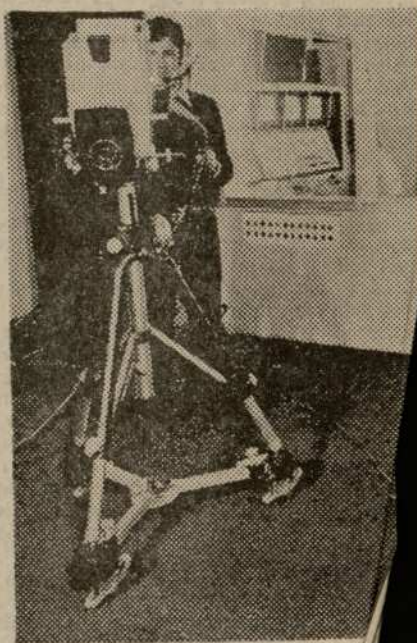
—¿Qué reacciones hay ante este sistema?

—Hay cierta oposición por parte de muchos arquitectos a adoptar los sistemas de prefabricación pesada porque dicen que comportan una limitación en la imaginación. Pero yo creo que no es cierto, porque en realidad la arquitectura tradicional ha estado siempre marcada por limitaciones, tanto en la tecnología como en la composición. Londres, con sus conjuntos de composición, no es una ciudad aburrida y por el contrario está hecha a base de la repetición de elementos básicos fundamentales.

Muchos arquitectos de la nueva generación consideran que la eficacia de la arquitectura está en su capacidad de variación y quizás en su vocación pintoresca. Creo que esto es un hecho cultural muy circunstancial por las constantes históricas que he citado. La arquitectura histórica de más prestigio se ha basado siempre en la cualificación estética de la repetición. Y por poner otro ejemplo, la arquitectura prefabricada tiene más contactos con la arquitectura neoclásica que con la racionalista. En los años veinte y treinta. En la actualidad muestra...

estéticas, ideológicas, habrán de pasar la «prueba de fuego» de los nuevos métodos productivos de la gran industria. En tanto se plantea este reto, la gente busca piso, los polígonos crecen, la especulación se reproduce a sí misma. ¿Ahogará el sistema este intento, o sal-

TELEVISION:



Realmente la TV es un medio...